

## EL SAUCE VE DE CABEZA LA IMAGEN DE LA GARZA

### I

Un paisaje es siempre una construcción, una forma de mirar o una representación, o todas a la vez. Es un encuadramiento de la mirada, entrenada para ver de cierta forma. El paisaje es un ejercicio de apropiación, de moldeamiento de lo que aprendimos a llamar naturaleza para, como humanos<sup>1</sup>, separarnos de ella. Al buscar representarla, y no comunicarnos con ella a través del arte, creamos tecnologías de separación, de distanciamiento. Nos vemos constantemente envueltos en las contradicciones que este ir y venir produce.

El paisaje es, por lo tanto, una herramienta política de construcción de subjetividades y de objetivos militares y económicos. Y, al mismo tiempo, proporciona un escenario de contemplación en el que proyectar fantasmas propios y ajenos. No hay un observador desinteresado.

### II

*Ruina*, en latín, significa predicablemente caída, derrumbe, desplome, hundimiento. Hay ruinas arquitectónicas que se integran al paisaje de forma romántica a veces para demostrar las diferentes capas históricas que se superponen en nuestras proyecciones. También son signos, mensajes, encerramientos de un territorio. Pero la modernidad ha producido otro tipo de ruinas. Éstas exigen otras arqueologías que requieren otro tipo de excavaciones: “decididamente preservamos ruinas arqueológicas, pero luchamos para gestionar las ruinas políticas, económicas y ecológicas.”<sup>2</sup>

Por ejemplo, la extracción desmesurada de los mal llamados “recursos naturales” ha hecho de varios paisajes una ruina continua y multidimensional que no se puede representar sólo por medio de la imagen. Los paisajes de la extracción nada tienen que ver con aquellos que producía la modernidad temprana y en ellos no solemos proyectar ya el futuro. Son más bien el resultado de los procesos propios de lo industrial y lo post-industrial. El flujo de capital, que no se quiere interrumpir, produce la interrupción de muchos otros flujos: “una represa es como un nudo en el año”<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> La noción misma de humano como una unidad biológica es una construcción cultural.

<sup>2</sup> Gilda Mantilla y Raimond Chaves, en *The Misplaced Times*, periódico publicado con ocasión de la muestra *Misplaced Ruins*, representación nacional del Perú en la 56a Bienal de Venecia, Italia, 2015.

<sup>3</sup> Carolina Caycedo escuchó esta frase del Mamo Pedro Juan, líder espiritual kogui de la Sierra Nevada de Santa Marta en el norte de Colombia.

### III

Imaginemos el paisaje a través del trabajo y la trashumancia, de luchas territoriales y afectivas con la tierra ¿serían las mismas imágenes del paisaje que produjo la distancia maquiavélica? No. Imaginemos el paisaje después de la era del descubrimiento, pero también de la era del espectáculo.<sup>4</sup>

Las desapariciones producen fantasmas.<sup>5</sup> Reconozcamos una historia contada por fantasmas. Nos fuerzan a reconocer su presencia por mucho que no creamos en ellos. Aparecen en los museos, a pesar de los relatos que éstos produzcan, para contarnos otras historias; aparecen en las superficies lisas de nuestra tecnología; aparecen literal y figuradamente en los umbrales. Las crisis del capital y sus ruinas producen un ir y venir entre lo visible y lo invisible. Tal vez lo que Chris Marker y Alain Resnais llamaron la “botánica de la muerte”<sup>6</sup>, la cultura como una serie de dispositivos para su aprehensión.

El término “naturalización” se utiliza para describir procesos mediante los cuales hechos culturales son normalizados como naturales. Lo natural es incuestionable porque simplemente es. Bajo las operaciones de naturalización aceptamos sin cuestionar formas de organización que, oportunamente, los fantasmas vienen a desordenar: “las utopías que, por cierto, son una invención europea, son casi siempre, asentamientos de colonos”<sup>7</sup>.

### IV

“Un perpetuo tránsito entre una y otra ruina. Sólo que las ruinas somos nosotros que no estamos hechos de otra cosa que de tiempo.”<sup>8</sup>

\*El título de la exposición es tomado de un haiku de Bashō que aparece en la película *Sans Soleil* (1983) de Chris Marker.

---

<sup>4</sup> Ver Marine Hugonnier, *The Last Tour*, 2004. Película de 16mm transferida a digital, 14 min 17s.

<sup>5</sup> Como afirma Roberto Gil Hernández, hay una correlación entre la “desaparición” física de los guanches y su espectralización. *Los fantasmas de los guanches: Fantología en las crónicas de la Conquista y Anticonquista de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2019.

<sup>6</sup> Chris Marker, Alain Resnais y Ghislain Cloquet, *Les statues meurent aussi*, 1953. Película, 30 min.

<sup>7</sup> Emma Wolukau-Wanambwa, *Promised Lands*, 2015. Video, 22 min.

<sup>8</sup> Raimond Chaves, “Turistas, ruinas y montañas”. En *The Misplaced Times*. Op.cit.